

ROSALBA FONTERIZ

Al llegar a casa observo a la misma mujer de mediana edad que cada día espera pacientemente a que saquen al contenedor los restos no vendidos de frutas y verduras de la frutería de al lado. En las noches de invierno le abro la puerta para que espere refugiada en el portal. Le ofrezco ayuda pero no la acepta, quiere un trabajo. Y lo entiendo, no quiere limosna, quiere algo que es un derecho universal: trabajar para alimentar a su familia. Más de 16000 personas han perdido el trabajo en los últimos años en nuestra ciudad, de ellas más de la mitad mujeres. Sólo el último año casi 700 familias han sido desahuciadas. Durante 2013 Cruz Roja ayudó a sufragar más de 700 facturas de suministros de electricidad, gas, gasoil, agua e incluso teléfono. La suma de estos recibos supuso un desembolso económico de casi 90000 euros.

Esta es la realidad que nos abofetea día a día al salir de casa y que contrasta con el despilfarro municipal (que el año pasado subvencionó con 165000€ a la empresa adjudicataria de la plaza de toros para las fiestas de San Pedro), con las noticias de evasión de impuestos, grandes fortunas en paraísos fiscales, subvenciones a los amigos, puertas giratorias y un largo etcétera de desmanes.

A esta triste realidad cercana se suma el desmoronamiento del sistema económico y la crisis ecológica, ambiental y energética.

Y ante esta situación una persona puede tomar dos alternativas, una es quejarse indignarse, manifestarse, protestar. Otra es actuar.

No basta con denunciar las injusticias. Tenemos que pararlas, tenemos que activamente revertirlas y trabajar para cambiar aquello que nos rodea.

Tras muchos años de activismo en la ecología encontré un partido que hacía de la ecología política su razón de ser. Frente al productivismo defendemos una economía al servicio de las personas y compatible con los límites del planeta.

Y qué mejor manera de cambiar el planeta que comenzando por tu municipio.

Por tanto mi objetivo como candidata en estas primarias es convertir a Valladolid en un municipio que base su planificación y gestión en la equidad entre las personas y la sostenibilidad ambiental. Un "VALLADOLID SOSTENIBLE" con mayúsculas

¿Y cómo cumplir ese objetivo?

Con el magnífico Programa elaborado en común por más de 300 personas. Ejemplo de democracia participativa. En él se aúnan las prioridades de diferentes grupos y colectivos de la ciudad. Ha sido discutido en múltiples reuniones y será finalmente refrendado y terminado de elaborar en detalle en una próxima asamblea con la colaboración de todos nosotros.

¿Y qué podemos decir del equipo humano? La energía, la motivación, la capacidad de trabajo. Con gente así te apuntas a cambiar el municipio, la comunidad y el mundo.

Porque el cambio de nuestro modelo productivo, energético y económico es imprescindible. Nosotros no somos los dueños del planeta sólo los arrendatarios y en un futuro próximo nuestros hijos y nietos nos preguntarán qué hemos hecho con él.

Y qué espero obtener:

Una ciudad que vele por sus habitantes. Un ayuntamiento que se comprometa a gestionar y facilitar la creación de miles de empleos verdes en el campo de la cultura, de la rehabilitación y eficiencia energética del parque de viviendas, lo que a su vez combatiría la pobreza energética; del turismo sostenible y del cuidado de las personas.

Una ciudad compacta, donde cada barrio ofrezca a sus habitantes ocio, escuelas infantiles, pequeño comercio que cubra sus necesidades, zonas de descanso y recreo para niños y adultos. Zonas verdes, un pulmón para sus habitantes que combinen huertos urbanos y jardines comestibles. Donde los vecinos puedan desplazarse andando o en bicicleta y transporte público sin ser acosados por el tráfico.

Una ciudad que autogestione sus recursos. Con un transporte público eficaz, que cubra todos los barrios a intervalos adecuados. Que recupere la gestión del agua. Y que mejore el sistema de recogida y gestión de residuos. Donde el aire sea respirable todo el año. Qué no depende del oligopolio energético.

Imagínate una ciudad tolerante, donde hombre y mujeres tengan igualdad de oportunidades, y los jóvenes tengan garantizada la participación en todos los ámbitos de la política municipal. En definitiva, donde sus habitantes se hayan empoderado.

Porque yo no sólo aspiro a un ayuntamiento amable y cercano a las personas aspiro a una ciudad amable.

Y pensaréis: ese modelo de ciudad es una utopía. Pero hay que pensar grande para obtener cambios, y con vuestra ayuda, con el trabajo en común de todos estoy segura de que ese modelo de ciudad es posible.

Por último quiero señalar que el destino es importante pero en este caso el camino ha sido ya un verdadero lujo. Estoy segura de que vamos a conseguir tomar el ayuntamiento y cambiar nuestra ciudad, y quien quiera que lidere el proceso va a contar con un grandioso equipo de trabajo.